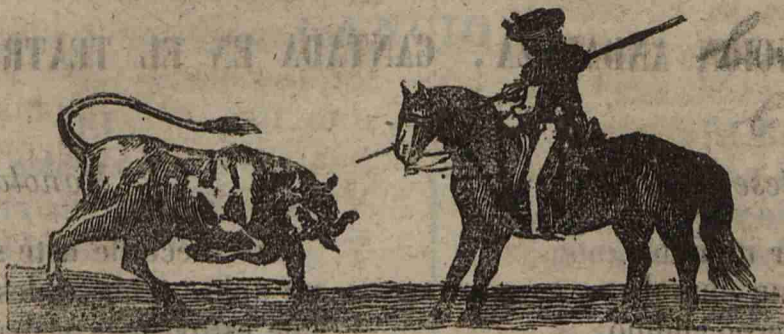


CANCIONES POPULARES.



EL TORERO.

Anda ya con ese jaco
 á los tercios, zo feote;
 que tienes cara é malote;
 ahí eztá! vamos allá.
 Vivan los mozos zalaos!
 Oblígalo, zaleroso;
 juy, qué bicho mas jermoso
 al morrillo bien plantá,
 vale tu brazo un tesoro:
 dale al jaco; que te pilla:
 Toro, Toro,
 ¡ Ahí eztá! ¡ Viva Zeviya!

Eza fajita, mi alma;
 haz una zuerte navarra:
 corre, corre, que te agarra
 y te zopla una corná.
 Arráncale la diviza
 al trascuerno ¡ bien zalao!
 Cuartéalo del otro lao,
 que el bicho es de caliá.
 Eza chupa cuajá de oro
 ¿ te da ha bordao Terecilla?
 Toro, Toro,
 ¡ Ahí eztá! ¡ Viva Zeviya!

Ya tocan á banderillas;
 á lucirse; vive el cielo,
 y no hay que tener canguelo,
 que está la Chata afrentáa.
 No te cierres, mas arriba;
 arrimate hácia el chiquero;
 llámalo ya; ¡ ole zalero!
 ¡ vaya una estampa zaláa!
 Vamos á ver, cara e loco,
 á la zalú de Incilla!
 Toro, Toro,
 ¡ Ahí eztá! ¡ Viva Zevilla!

Dejarlo: juera las capas;
 anda tú, cara e baqueta;
 recoge mas la muleta;
 recibelo mas allá.
 Con tilin un mete y zaca;
 dale á la punta zaliva,
 y ponlo pataz arriba
 de la primera estocá,
 Un vola-pié con decoro,
 no necesita puntilla:
 Toro, Toro,
 ¡ Ahí eztá! ¡ Viva Zevilla!

LA RIÑA DEL CALESERO.

CANCION ANDALUZA, CANTADA EN EL TEATRO.

Calesero.

Ayer al primer molino
ha ido usted con un chaval,
quío saber yo cuerpo endino
por qué baja usted al canal?

Cachirulo!

que se acaba el disimulo:
seña Ustoquia
si tropiezo yo algun chulo
que vengan de la parroquia,
misté que me pongo serio
que le doy pa el cementerio
carta de seguridad.

Puñala!

ha! que le doy pa el cementerio
carta de seguridad.

Echa mano la seña Ustoquia de las greñas del señor Paco y sarma un julepe que válganos Dios.
Llegan dos menistros de estos que no van nunca en coche, y empieza el siguiente diálogo:

Man. Favor aquí á la justicia!
Cal. A la cárcel y chiton!
Man. Misté que tengo tiricia!
Cal. Y otra cosa...
Man. So bribon!

Arrumales!

por via e veinte puñales!

Caballeros,

que nació en güenos puñales
en la calle é Cabestreros!
diga usted á su señoría
que este ruin,

Manola.

No mechille usted so feo,
no quío yo mas calesin,
que estoy mala y me mareo
con el trote y el tilin.

Cachirulo!

sacabó ya el disimulo:
señor Paco!
si le encuentra á usted mi chulo
no fuma usted mas tabaco,
mirusté!
me canso de ver visiones.....
que soy yo muger honrá.

Puñala!

no comerá usted piñones
este año por Navidá.

armao tanta algarabia
porque no quío calisin.

Cal. *Arrumales!*

por via e veinte puñales!

Caballeros,

aun no há tres meses cabales
que esta endina andaba en cueros!
diga usted á su señoría

Don Quintin,
que me ha comió en un dia
el jaco y el calisin.

R. 22.670.

CONCHITA Y SU AMANTE.

CANCION.

EL.

Me pides la causa
de tanta afliccion,
si de tí proviene
penar tan atroz;
qué quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Adusto tu ceño
me muestra rencor,
mi pecho constante
jamás te ofendió;
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Ayer de mañana
te ví, con dolor
salir a paseo
con aquel señor;
qué quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Venir á mi lado
modesto pidió,
no pude negarle
tan leve favor:
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Compró un ramillete
de gran dimension,
lo puso en tus manos
y en ellas quedó...
qué quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Me gustan las flores,
me place su olor;
temí desdeñarle
en tal ocasion:
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Te ví escoger una
con gracia y primor,
y á él ofrecerla
que ardiente besó:
qué quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Le dí agradecida
tal vez la mejor...
bien una merece
quien tantas me dió:
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Os ví por la tarde
al ponerse el sol
salir de la fonda
uno de otro en pos:
qué quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Atento al marcharme
su mesa ofreció,
fui condescendiente
en comer los dos;
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Te ví por la noche
al dar la oracion
andar de brazete
con el tal señor:
qué quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Si fuí de brazete
con aquel señor,
la buena crianza
así lo exigió;
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Yo seguí tus pasos
y ví con dolor,
la ermita que entrastes
juntitos los dos:
que quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Si en aquella ermita
entramos los dos,
es claro seria
á hacer oracion:
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Cuando tú saliste
y él detras salió,
de ambos los rostros
decian la accion:
qué quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Si al salir notaste
turbado el color,
es claro seria
del mucho fervor:
y así tú no tienes
de queja razon.

EL.

Si despues de todo
te pido un favor,
cruel me lo niegas
y huyes la ocasion:
que quieres, Conchita,
que te diga yo?

ELLA.

Si despues de todo
te niego un favor
es para obligarte
á mas tierno amor,
y así tú no tienes
en nada razon.

VALENCIA. — 1857.

Imp. de la REGENERACION TIPOGRAFICA, á cargo de V. Civera: calle del Sagrario de Sta Cruz, núm. 4. Donde se hallará de venta con un gran surtido de diferentes títulos.